



Principios fundacionales del Ministerio Hermana Rosa de Hierro

(informan nuestras políticas, prácticas y prioridades)

POR QUÉ: La visión del Ministerio Hermana Rosa de Hierro es equipar a mujeres para que conecten con Dios y con otras más profundamente. Llevamos esto a cabo principalmente a lo largo de las Américas en inglés, español, portugués y en contextos bilingües.

CÓMO: Equipamos, animamos y capacitamos a mujeres a través de eventos presenciales y virtuales, materiales de estudio bíblico en grupos pequeños, blogs y otros recursos en línea (video y audio), así como a través de relaciones de mentoría / discipulado.

Creemos firmemente que es en los **grupos pequeños** donde ocurre la transformación, donde conectamos con Dios y entre nosotras más profundamente, especialmente como mujeres.

- Dios nos diseñó para crecer en nuestras relaciones mutuas a través de la oración, el estudio de Su Palabra (Hch 2:42) y la rendición de cuentas: hierro afilando a hierro (Pr 27:17).
- El modelo de Jesús con Sus discípulos y el de Pablo con aquellos a quienes asesoró es vital para equipar a los seguidores de Cristo (Mt 28:19-20; 2 Ti 2:2): enseñar a enseñar a enseñar a través de las relaciones.
- La oración es el pegamento que nos mantiene unidas, especialmente cuando estamos separadas (Ef 6:18-19), pero es nuestro objetivo hacer revisitas para ver cómo están las mujeres a las que hemos equipado en el pasado (Hch 15:36).

Aspectos de nuestro compromiso individual y ministerial con estos valores

Fidelidad – a Dios por encima de todo. Ante todo: *«Busquen primeramente el reino de Dios y su justicia»* (Mt 6:33). También practicamos la fidelidad en nuestras relaciones con otros, incluidas en la iglesia y con las mujeres con las que nos asociamos en el equipamiento (Hch 15:36).

Autenticidad – No somos hipócritas, solo humanos. Y todos somos un trabajo en proceso.

Pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente presumiré más bien de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque, cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2Co 12:9-10)

Conexiones en comunidad – No fuimos creados para tener una relación aislada con Dios. Él ha diseñado la iglesia como un cuerpo con muchas partes (1Co 12). La magnitud de los pasajes de "los unos a los otros" en el Nuevo Testamento afirma este designio. Como mujeres, tenemos necesidades relacionales únicas en varias etapas de la vida, ya sea que estemos pasando por un momento en el que necesitemos, como Moisés, levantar los brazos sólo por el apoyo a otros (Éx 17:12) o podamos regocijarnos con los que se regocian y llorar con los que lloran (Ro 12:15). Nuestras relaciones con Dios profundizan a través de nuestras relaciones con otras hermanas cristianas y viceversa.

Aliento a través de la oración y la rendición de cuentas – *"El hierro se afila con el hierro y el hombre en el trato con el hombre"* (Pr 27:17). Dios no nos ha dejado solos en este camino. *"Confiésense unos a otros sus pecados y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz"* (Stg 5:16). Es nuestra oración que cada mujer que se une a esta misión participe como una Hermana Rosa de Hierro con otras mujeres, colaborando en la oración y la responsabilidad amorosa (Ef 6:18-19).

Enseñanza – *"Lo que me has oído decir en presencia de muchos testigos, encomiéndalo a creyentes dignos de confianza, que a su vez estén capacitados para enseñar a otros"* (2Ti 2:2). Enseñar para enseñar a enseñar se lleva a cabo a través de relaciones de mentoría y discipulado, por ejemplo, el modelo de Tito 2:3-5, *"mujeres mayores enseñando a mujeres más jóvenes"*.

Además, la enseñanza se lleva a cabo a través de la expresión oral, la facilitación de grupos pequeños y otros contextos de ministerio de mujeres, idealmente en persona.

Estudio –

La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón. (Heb 4:12)

A través de un mayor conocimiento de la Palabra, podemos florecer como rosas y quitar algunas espinas, discerniendo la dirección del Espíritu, reconociendo la voz del Padre y siguiendo el ejemplo del Hijo. Esto se logra de manera más efectiva en comunidad (estudios bíblicos en grupos pequeños), pero no hasta el punto de excluir el tiempo a solas con Dios (estudio personal de la Biblia).

Gracias por asociarte con nosotros para equipar a las mujeres para conectarse con Dios y con otras más profundamente. Servimos humildemente en Su nombre para cumplir con esta misión.

